

Su última visita

Quizá la cara de mi hermano
ya no exista siquiera
pero echado en este sillón
sobre el que él se echaba cada
vez que venía a verme paso
mis dedos por su barba que antes
de acariciarla era la mía
y me hundo más en los cojines
mientras lo escucho respirar
por mí que sin sentirlo ya estoy
dentro de aquella caja
que yo sostuve al enterrarlo.